

35.- Importancia de las funciones en general.

La Vanguardia 11 de Noviembre de 1888

En la Academia de Ciencias

En el suntuoso local que posee esta corporación en la Rambla de Estudios verificó anoche la sesión inaugural de sus trabajos académicos en el curso 1888 a 1889.

Impresiona gratamente el aspecto de todas las dependencias de la Academia. En las paredes de la elegante escalera véanse artísticos medallones donde con letras áureas están inscritos los nombres de Leibnitz, Poisson, y otras eminencias científicas. El Salón de actos públicos, aunque de mediana capacidad, deslumbra por la riqueza y variedad de su ornamentación; sobre la mesa presidencial destácase el retrato del monarca inolvidable, Carlos III, fundador de la Academia; en el muro de enfrente dos lápidas de mármol contienen la fecha de fundación y los nombres de los individuos amantes del saber que prepararon el terreno para realizarla constituyendo la Academia bajo el modesto nombre de *Reunión científica*.

En las dos paredes laterales, decoradas artísticamente, hay frescos representando las ciencias, las artes, la industria y medallones con bustos de apóstoles de la Ciencia.

Sentáronse en sus sillones los académicos vestidos de frac, ostentando sobre la reluciente pechera las consiguientes medallas y abrióse la sesión a las nueve, ocupando el estrado, los señores don Ángel Romero, Presidente de la Diputación, don Julián Casañas, Rector de la Universidad, Brigadier Muñoz en representación del Capitán General y el Vicario Capitular, delegado del Obispo.

El Secretario, Señor Canalda leyó la memoria narrativa de los trabajos académicos, científicos y de fomento realizados durante el año anterior, consignando en sentidas palabras el pesar de la corporación por el reciente fallecimiento del académico señor Sánchez Comendador, Decano de la Facultad de Farmacia y Catedrático de Materia Farmacéutica vegetal. Acto seguido el académico señor **Clariana y Ricart**, dio comienzo a la lectura del discurso inaugural, cuyo texto era: «*Importancia de las funciones en general*»

Empezó su trabajo el señor Clariana explicando las diversas acepciones en que se toma la palabra función, haciendo consideraciones del sentido generalizador - peligroso en su sentir - que algunos hombres científicos han tratado de darla, manifestándose partidario de un sentido concreto y especial, cuando dicha palabra se aplica, como sucede en el caso presente, a las operaciones y fines de las ciencias y haciendo de las funciones de los diversos ramos que abarca la enciclopedia científica, una escala gradual en que vayan aquellos colocándose según se acercan más o menos a la precisión matemática.

Partiendo de este principio hizo su clasificación, u ordenación mejor dicho, de las funciones de la manera siguiente: funciones matemáticas, empírico-físicas y psíquicas, deteniéndose en el estudio de cada una de ellas.

Dijo de las funciones matemáticas, después de aiosas disertaciones acerca de las relaciones entre el Algebra y la Geometría y de los problemas del Cálculo, que era imposible clasificarlas debidamente; de las funciones empírico-físicas, aseguró que desgraciadamente no se fundan todas sus principios en la experiencia, viniendo a ser el átomo al físico lo que la diferencial al matemático.

La Física y la Química -dijo- tienden al ordenamiento de la materia, ocupándose aquella de la molécula y esta del átomo; serán como dos capítulos de un gran libro.

De las funciones de las ciencias sociales, reconociendo que sus fundamentos son vagos dijo que no tenían ningún signo de carácter matemático. Y pasando a ocuparse en lo concerniente a las funciones psíquicas, cautivó durante breve tiempo la atención del auditorio que seguía atento el curso de aquellos sólidos y brillantes conceptos expuestos en lenguaje elocuente y preciso. Aseguró que la felicidad del hombre depende del perfecto equilibrio de sus facultades espirituales, de la armonía entre lo verdadero, lo bueno y lo bello; corroborando esta tesis con varios argumentos, entre ellos el de que la humanidad toma siempre como hombres extraordinarios a aquellos que reúnen en lo posible universalidad de conocimientos como Miguel Ángel, Leonardo de Vinci y Leibnitz.

Terminó el discurso, haciendo notar lo magnifico del espectáculo que ofrece la Exposición Universal, donde se abrazan los productos de la inteligencia y el sentimiento, las industrias y las bellas artes, el compás y el cincel.

Al terminar fue justamente aplaudido, conviniendo todos en que el discurso es digno de la corporación cuyas tareas inaugura y notable por su fondo y forma, por los conocimientos que revela y por las bellezas del estilo.

Declarado abierto el curso actual, la reunión terminó a diez y media.



Oración inaugural del curso académico 1888-1889. Memoria leída en la noche del 10 de Noviembre en la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona.

La publicación de dicha memoria fue costeada por un grupo de amigos y discípulos según consta en la introducción de la misma y cuya relación es la siguiente:

A NUESTRO MUY QUERIDO CATEDRÁTICO Y AMIGO

D.LAURO CLARIANA Y RICART

M.I.S.

Al interesarnos por la publicación de su brillante discurso, anticipándonos, tal vez, a la realización de los deseos manifestados en sesión pública por el M.I.S. Presidente de la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de esta capital, pretendemos tan solo satisfacer el deseo ardiente de mostrar, siquiera en microscópico detalle, el afecto y alta estima hacia quien, con su elevada ilustración, delicada benevolencia y excesiva modestia, ha sabido cautivarnos.

Dígnese, pues, el M.I. Catedrático y respetable amigo aceptar este humilde testimonio del mayor aprecio y leal amistad, en la seguridad de que, aun en la pequeñez de la dádiva, sabrá encontrar la grandeza del sentimiento en que se inspiran sus afectísimos alumnos y amigos.

Q.B.S.M.

Francisco de A. Gali, Pbro.- Dr. José Piñol Pereantón, ingeniero.- Dr. Estéban Vergés Galofre.- Santiago Monteys Serra.- Oscar Porta Parets.- Norberto Laguna Bohigas.- Victoriano Gli Lalande.- Pedro Mata Juliá.- José Domingo Llorens.- Alvaro Llatas.- José Mestres Borrell.- José Bosch y Sintés.- José Comas y Solá.- Camilo de Monteys Xuriguera.- José Mascaró Isern.- Manuel Montané Argilagos.- Eduardo Fontseré Riba.- Ignacio Balcells.- Francisco Climent.- Francisco Crespo.- Salvador Ollé.- Luis Granados Riera.- Julio Ortolá.- Enrique Estela.- Mariano Tiana.- Ramón Corbella.- Ramón Moratona.- José Serrat.- Jaime Raventós.- Joaquín Ríos.- Angel Pando.- Agustín Maristany.- José Correa.- José Cort.- Celestino Cuadreny.- Ricardo Trenor.- Wenceslao Aguirrebengoa.- Antonio Romero.- Mariano Solano.- Vicente González.- Ignacio Gali.-

A MIS BUENOS AMIGOS Y APRECIADOS DISCIPULOS

Obsequio inmerecido es el que me dispensáis al empeñaros en dar a la estampa los partos de mi pobre inteligencia. Sin duda que el cariño que me profesáis os ciega; empero este motivo es para mí de tal estima, que me impulsa a acceder gustoso a vuestro deseo, que, cual signo indeleble, señala los elevados sentimientos con que Dios quiso rodear vuestras y preciosas almas. Estad seguros de que mi gratitud corresponderá a vuestra acción noble y generosa, dejando en mi corazón grato e impercedero recuerdo.

Lauro Clariana Ricart